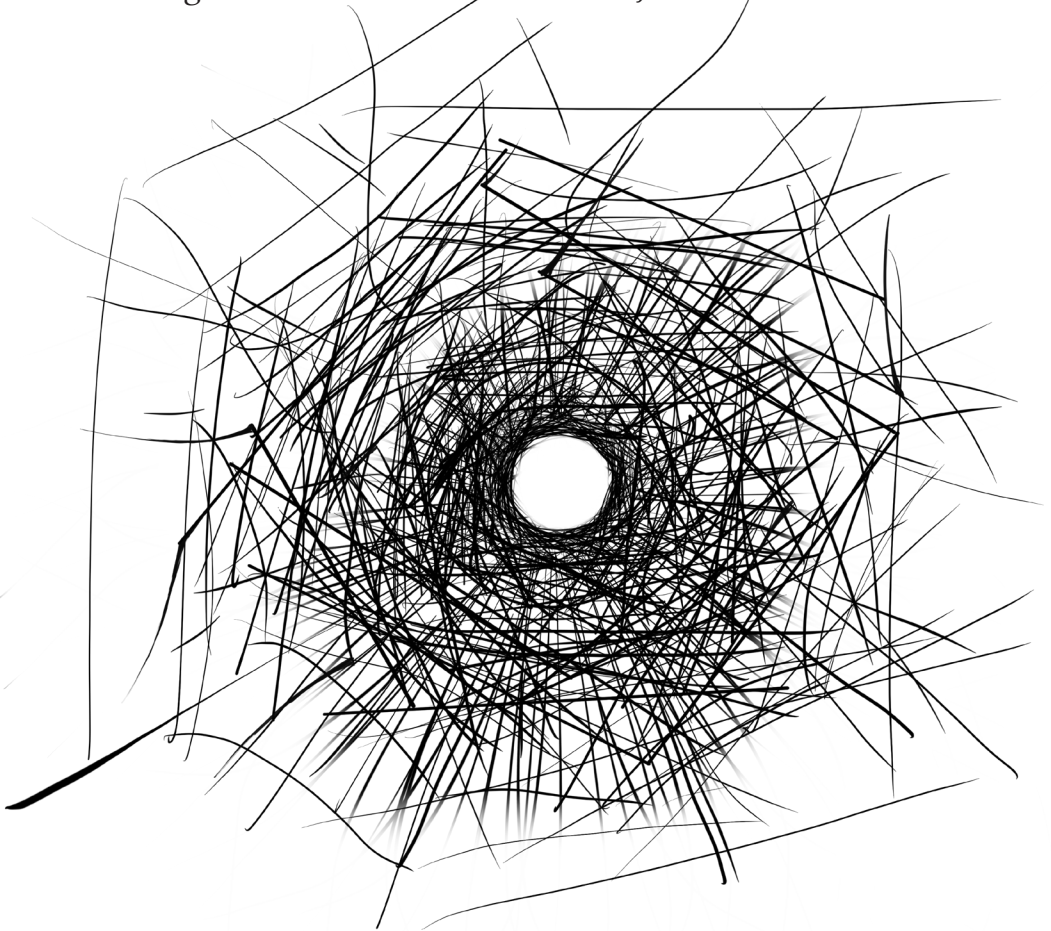


El Tiempo de la Araña

Angélica María Sierra Franco - Jesús Monterroza



El Tiempo de la Araña

Angélica María Sierra Franco - Jesús Monterroza




CECAR
EDITORIAL

2021

Corporación Universitaria de Caribe – CECAR

Rector

Noel Morales Tuesca

Vicerrector Académico

Alfredo Flórez Gutiérrez

Vicerrectoría de Extensión y Relaciones Interinstitucionales

Liliana Patricia Álvarez Ruiz

Facultad de Ciencias Básicas, Ingenierías y Arquitectura

Andrés Alberto Viloria Sequeda

Programa Arquitectura

María Cristina Albis Flórez

Coordinador Editorial CECAR

Jorge Luis Barboza

editorial.cecicar@cecicar.edu.co

<https://libros.cecicar.edu.co/index.php/CECAR>

© 2021 **El tiempo de la araña**, Angélica María Sierra Franco, Jesús Monterroza.

Colección Poesía

Primera edición

ISBN: 978-628-7515-01-7 (digital)

DOI: 10.21892/9786287515017

Sincelejo, Sucre, Colombia.

Sierra Franco, Angélica María; Monterroza, Jesús

El Tiempo de la Araña / Angélica María Sierra Franco y Jesús Monterroza. -- Primera edición. -- Sincelejo : Editorial CECAR, ©2021.

56 páginas ; ilustraciones a color.

Colección Poesía

ISBN: 978-628-7515-01-7 (digital)

1. Literatura colombiana -- Siglo XXI 2. Poesía colombiana -- Siglo XXI I. Monterroza, Jesús II. Título

861.5 S572 2021

CDD 22 ed.

CEP – Corporación Universitaria del Caribe, CECAR. Biblioteca Central – COSiCUC

Contenido

- ∞ 5 Prólogo. El Tiempo de la Araña. El sino de Aracne

El Tiempo de la Araña

- ∞ 12 *Tengo el corazón guindado de las patas de las abejas*
- ∞ 13 *La almeja espera en el barro*
- ∞ 15 *Una fiera fecundada*
- ∞ 16 *En casa*
- ∞ 17 *No se hinca el pez en el lecho del mar*
- ∞ 18 *El tiempo de la araña*
- ∞ 19 *El Guayacán se rinde*
- ∞ 20 *Los escarabajos miraban las nubes*
- ∞ 21 *Durante la tormenta*
- ∞ 22 *Pienso en la hazaña de la hormiga*
- ∞ 24 *Un pájaro*
- ∞ 25 *Hay tres cosas que temo*
- ∞ 26 *El bosque silencia al cazador*
- ∞ 27 *El búfalo se hinca ante la sed*
- ∞ 28 *Un caballo pasta en las praderas de la noche*
- ∞ 29 *Elías inicia el viaje del asombro*
- ∞ 30 *El fantasma del árbol es inmóvil*

Contenido

- ☞ 31 *Las gotas acechan la tierra*
- ☞ 32 *Tengo el alma de los cañaguates*
- ☞ 33 *El bosque se baña de oro*
- ☞ 34 *Porque sabes que morirás*
- ☞ 35 *El incendio soporta el cielo*
- ☞ 36 *Todos ensayan una fuga*
- ☞ 37 *El comején es el huésped de la luz*
- ☞ 38 *He contado tantas veces*
- ☞ 39 *Una perra se echa boca arriba*
- ☞ 40 *La mar bravía*
- ☞ 41 *Los inicios del invierno*
- ☞ 42 *Dios sacó al hombre de la costilla de la tierra*
- ☞ 44 *Te tengo en mí*
- ☞ 45 *La perla es un tesoro*
- ☞ 46 *Hay un tiburón hecho de agua suspendida sobre polvo atmosférico*
- ☞ 47 *Canta sin reconocer su canto*
- ☞ 48 *Existen tres clases de rayos*
- ☞ 49 *El agua eleva la arena adormecida*
- ☞ 50 *Tengo miedo de los animales*
- ☞ 51 *La burbuja es una fina capa de perfección*
- ☞ 52 *Vibra en la hoja el universo*
- ☞ 53 *Taxonomía Animal*

El Tiempo de la Araña

El sino de Aracne

Los poetas Angélica María Sierra Franco (textos) y Jesús Monterroza (ilustraciones) han decidido, felizmente, co-crear el hermoso libro de poesía *El Tiempo de la Araña*. Ya desde el mismo hecho de la doble autoría, este poemario resulta interesantísimo, por haber sido “escrito” desde una visión bifronte, en la que se conjugan lo femenino y lo masculino, síntesis expresiva que potencia el hecho poético. Angélica María Sierra Franco y Jesús Monterroza en *El Tiempo de la Araña* han activado el tejido de su propia realidad y, a través de él, se aproximan a la comprensión del mundo como ser, del ser en el mundo y de la existencia de ambos como un todo creado y creador.

El Tiempo de la Araña es un libro absolutamente sustentado en la realidad simbólica, compuesto por un bestiario ejemplificante con el que los creadores tejen sus aspiraciones, deseos y pensamientos. La abeja, la hormiga, la almeja, el pájaro, el comején, el búfalo, el caballo, el tiburón, el mosquito son las fuerzas poéticamente simbolizadas que activan el sentido textual que, en unidad temática y estilística, abarca todo el libro. A través de ese bestiario se aprecia y comprende el mundo, al poner por delante un ansia de trascendencia que se vuelve genésica siempre y que otorga a cada poema un rigor depurado y una visión consolidada y valiosa, creada, verso a verso, con el misterio de las cosas que ofrece la naturaleza en su estado más originario y virginal.

Estamos ante un libro de poesía donde sus autores tejen una visión trascendente de la realidad convertida en un espacio (mar, cielo, bosque) inocente y de asombro, cuya expresión busca exponer la raíz de lo que somos y de las huellas que nos sustentan y representan. El ser de lo real se hace poema-ícono de un signo paradisíaco, que evidencia las incógnitas de la vida, en un proceso dador de plenitud, para enriquecer la existencia. Los poemas y las imágenes dignifican la síntesis del equilibrio entre los

Prólogo

contrastes, las analogías y las integraciones metafóricas, convertidas en gritos sobre el abismo, en susurros mortales y, sobre todo, en silencios encarnados.

Cada poema, cada ilustración, es un tejido luminoso en sí mismo, que se resuelve en laberinto y en espejo, en agua fluyente y en cristal congelado. Este libro resalta una realidad que funda el mundo y establece con los lectores un diálogo intuitivo de la interioridad del ser. El texto-imagen es el ritual asombrado de la inocencia que se proyecta en la contemplación de lo que hemos sido y de lo que seremos.

Angélica María Sierra Franco y Jesús Monterroza muestran unas dotes bastante escasos en la poesía actual; ellos elaboran el poema con una cuidada exquisitez lingüística-simbólica por medio de la cual exaltan la *poeticidad* de cada palabra y se decantan por la búsqueda acertada de la armonía de la imagen. Sierra Franco es una poeta exigente con su obra, es decir, es ajena a los estereotipos de una pobre retórica de poesía mal hecha y a esos antipoéticos desbarajustes formales y sin sentido que tanto gustan a los pseudopoetas. De allí que *El Tiempo de la Araña* esté libre de las banalidades y del facilismo, del mal gusto y de las estridencias que solo buscan el aplauso pasajero: nada de eso tiene cabida en los logros poéticos de cada uno de los 39 poemas que componen el libro.

En estos tiempos de desesperación, de agobios, de monótonos tiempos, surge como alternativa el contenido de *El Tiempo de la Araña*, signo irreverente frente al cataclismo del tiempo hueco y sin alma. El tiempo del reloj burocrático y *cosificador* contra el tiempo del pensamiento poético que libera y crea: la depuración de la palabra, la fuerza del icono. Es así como se expresa en algunos versos tomados al azar: “El bosque se baña de oro”; o este otro, “el corazón es el huésped de la luz”. En todos los poemas de este libro se alcanza una belleza poética deslumbrante: “La playa aún no sabe/ que trae la eternidad a cuestras”. Aquí se demuestra la lucidez verbal elaborada con la exactitud de lo oficioso, propio del arte de la filigrana, que da como resultado sorprendente un lenguaje iluminado y estimulante para lectores bien exigentes.

El Tiempo de la Araña se lee como una reflexión poética que despierta los sentidos hacia lo que nos rodea y de lo que no pocas veces tenemos imágenes bastante distorsionadas y casi muertas en la memoria, el recuerdo y la visión. Sierra Franco y Monterroza

Prólogo

proponen, ciertamente, algo bastante arriesgado, como lo es el hecho de mirarnos hacia adentro, donde hay un mundo creándonos siempre y que, en este libro, se puede entender como la unión de la visión ecológica y una realización de carácter óntico. Estos poetas no caen en la tentación, por demás fácil e innecesaria, de realizar contrastes entre el afuera y el adentro, imagen-palabra, entre el mundo interior y el mundo exterior. Al construir los poemas desde una visión ecológica redentora, que en la filosofía literaria antigua se denominaba panteísmo, los autores crean un diálogo metafórico fuertemente ontológico, ya que el mundo que cada uno a su modo poetiza es su propio mundo interior onírico, mental y pasional.

En el poemario se confirma la esencialidad de la poesía bajo su multiplicidad hacedora como crítica del mundo, interpretadora del ser, autocrítica de la realidad y descubridora de la existencia. No puede haber poesía sin que el mundo aparezca en su condición más asombrosa. Esto implica que los poetas, hacedores de imágenes, como se confirma en los casos de Angélica María Sierra Franco y Jesús Monterroza, se someten a un proceso angustioso de desgarramiento y pérdida. Todo poeta, en mayor o menor grado, se sabe víctima auténtica del mundo, sin aspavientos o poses; por eso estos poemas son un canto que no deja de tener un tono elegíaco y de profunda preocupación vital, donde persiste, como una crisis del ser viviente, esa tan dolorosa realidad concentrada en lo que se nombra y en lo que se quiere.

Detrás de cada poema, de cada imagen, de su léxico lúcido y encantador, hay una fantástica dolencia que atañe a todos: “Dios sacó al hombre de la costilla de la tierra/ y lo hizo árbol que camina/ huesos que sucumben/ carroña de animal antiguo/ que algún día será carne/ agua atravesada por la luz.” He aquí la máxima expresión del desasosiego, en un tono casi apocalíptico, que sostiene este dolor trascendente. La vastedad de la angustia del ser y de la tierra, una inquietud cósmica que marca una continuidad en la poesía de América Latina. Para los poetas de este continente, el mundo sigue siendo un deslumbramiento genésico, herencia tal vez de una visión ancestral. La voz telúrica que exalta la entraña de la tierra, convertida en vientre de todo lo que existe, de allí que la mar, por ejemplo, sea nombrada como la purísima *matria*.

Prólogo

La propuesta poética de *El Tiempo de la Araña* incluye un conjunto de ilustraciones realizadas por Jesús Monterroza, que son imágenes oníricas cargadas del misterio de lo fantástico. Son visiones del entresueño que manifiestan la proyección del decir poético. Son como oráculos visuales que sustentan la palabra sonora, y que se integran para fortalecer los poderes mágicos de lo poético. Cada ilustración refuerza el éxtasis poetizador del libro desde una doble perspectiva y posibilidad, en cuanto acompaña al poema, pero también lo reinterpreta en su plasticidad. Jesús Monterroza crea un realidad visual para darle a la totalidad de los poemas una realidad pictórica inédita, al igual que inagotable en la proyección de la imagen fantasiosa, que sorprende los sentidos y potencia la lectura. Con sus ilustraciones nos dice cómo ha interiorizado la esencialidad de *El Tiempo de la Araña*, despertando el inconsciente simbólico del universo poético.

Con esta obra, los poetas Angélica María Sierra Franco y Jesús Monterroza muestran los alcances de una poesía de alto vuelo, sinergia poema-imagen, que exige a los lectores agudizar sus sentidos, al proponer y develarnos un lenguaje de textura impecable, donde el texto y la imagen yacen fuertes y consolidados. *El Tiempo de la Araña* es un libro que trasciende la realidad para revelarnos las sorpresas de nuestro mundo interior. En cada poema, en cada uno de esos destinos preciosos, el alma, en su doble condición de femenina/masculina, está tejiendo-poetizando ese arraigo existencial al que pertenecemos desde tiempos inmemoriales.

Carlos Ildemar Pérez

El Tiempo de la Araña

Porque el hombre, animal saltarín, animal triste

¿de qué puede ser medida?

José Manuel Arango

La jungla es la transpiración del universo,

Húmeda recitación del ser y la nada.

Tania Ganitsky



Tengo el corazón guindado de las patas de las abejas

Arropado por sus cordeles y sus plumas

halado por una especie de magnetismo animal

como si fuese una orden fecundar la tierra

y darle sombra a los cuerpos

Lo tengo lo confieso anudado al destino del mundo

La almeja espera en el barro

Se abre lenta en la tierra fresca de la orilla
para ser bebida por el mar

Su piel expuesta al sol
arde sedienta

Sin ningún pensamiento que la fatigue
extiende su boca hasta el océano

Las almejas conocen el oleaje
y saben que entre espumas
el agua escribe los anillos en la valva



Una fiera fecundada

por el fuego
no tiene otro remedio
que arder

La alteridad creadora de la luz
atestigua la existencia

En casa

las jaulas adornaban el centro de las reuniones

Los pájaros acompañaban la fiesta

Su rutina mañanera despertaba a la cuadra

Mi padre les ponía nombres

como si fueron hijos de otras vidas

Un día

abrió las puertas

y algo se apoderó de la casa

la ausencia voló junto a sus plumas

libres

Ahora silba

Como si sus labios recordaran

que un pájaro vive en sus entrañas

No se hinca el pez en el lecho del mar

ni salta el coral fuera del agua

La dicha de estar

es sentir el peso

de pertenecer a lo insondable



El tiempo de la araña

no existe

Teje el presente que el pasado anudó en su vientre

La araña conoce la espera y hace eterno el instante
del insecto

Solitaria dibuja espirales

fina trampa de acero y agua

La araña hace el tiempo

y luego se lo come



El Guayacán se rinde

el viento de la caricia ahora intempestivo lo defolia
sus hojas caen y con ellas la última gota de rocío

—esperanza de una lluvia que no llega—

El Guayacán desnudo no está solo
tiene el alma enraizada
así endurecido sobrevive
así resiste

Él se rinde ante el tiempo
deja pasar el viento

y despierta

Los escarabajos miraban las nubes

volvieron sus ojos
a la inmediatez de la tierra
y endurecieron sus alas

Llegó temprano el imago
no les dio tiempo de levantar el vuelo
ni mucho menos de conservar la infancia
entre sus élitros

Ahogan su risa
en el centro de la piedra

Durante la tormenta

pienso que Dios
intenta advertirnos algo
en el crujir de las gotas
sobre la tierra

I

Pienso en la hazaña de la hormiga

El baile del amor

El sol secando las alas custodiadas como joyas

Música orquestada por un manojito de hierbas

El macho espera el instante oportuno para lanzar la flecha

Sin reconocer

quién será el herido

II

La reina ha coronado el vientre

y se oculta cercana al corazón

Así la tierra en su latido

fecundará un millar

Mitad para la luz

Mitad para la sombra

El Tiempo de la Araña

III

Cada hormiga arrea en su lomo

la hondura de su casa

Un pájaro

con el oficio

de agujerear la espera

se agita

en el corazón del árbol

El Tiempo de la Araña

Hay tres cosas que temo

el ojo del gato

la oblicuidad de la sombra

y el sigilo del tiempo

quizás sean una

El bosque silencia al cazador

La piedra perfora al paujil

y su espesura se ahoga

en el canto

Infame el viento

que ha olvidado el paso de la piedra

El búfalo se hinca ante la sed

El pez se mira

en el ojo de la bestia

una sola verdad se encuentra

en el remanso sagrado de la lengua

Un caballo pasta en las praderas de la noche

y se desbordan las aguas de su boca
dándole de beber a la yesca

No existe huella de su paso
No hay voladuras
que den cuenta del galope

El viento cabalga la llanura
y peina el paisaje
como si tapizara la piedra para el alba

Elías inicia el viaje del asombro

Corre bordeando las paredes y los pisos

Un caballo desbocado lo tiene sujetado al pie y lo sigue

Grande y pequeño aparece a retazos en sus manos

pero no lo toca

Está hecho de lampos

y vuela

El fantasma del árbol es inmóvil

resistente ante la gravedad

que llama sus frutos

pero el árbol

—el verdadero—

desprovisto de apariencias

con su ser a cuestas

danza

con el temblor de los pasos

con los latidos

con el sutil balanceo orbitante

El árbol conquista el aire

dejando un rastro espectral

Una chispa

que despierta la memoria del bosque

Las gotas acechan la tierra

y su colisión las rompe

Pero el mosquito

ligero y frágil

no se resiste

Caen en procesiones musicales

y el mosquito baila

Tengo el alma de los cañaguates

desnuda ante el verano

que pasa removiendo el polvo

Viven en los tiempos del círculo

transitan por los días reinventando las formas

estallando flores



El bosque se baña de oro

Diminutos haces de luz cubren la tierra
lentamente

Como alguien que al morir

descansa

Porque sabes que morirás

recuerda estallar las
xantofilas de tu vientre
y colorear el prado de ámbar

Poner agua a la planta
para que otros coman
el dulce fruto

Y escribir el poema
para que tu equipaje
no pese

Memento Mori. A Catalina Villegas.

El incendio soporta el cielo

y un pechirrojo en picada

Los bosques observan pacientes

el pabilo de la llama

y en la oscuridad de lo visible

las hogueras se apoderan

de la chispa

Todos ensayan una fuga

Cada tanto la brisa sopla tan fuerte
que huyen hacia la copa más alta del santuario
protegen sus plumas el bosque tupido y sus crías

Cada tanto el fuego azota la yesca y la vuelve ceniza
y ellos huyen hacia otros parajes
protegen sus plumas y sus crías

Cada tanto la mano del hombre emisaria de muerte
cree inerte lo inmóvil
y ellos huyen errantes

Cada tanto
saben quién colorea sus alas

El comején es el huésped de la luz

Insistente

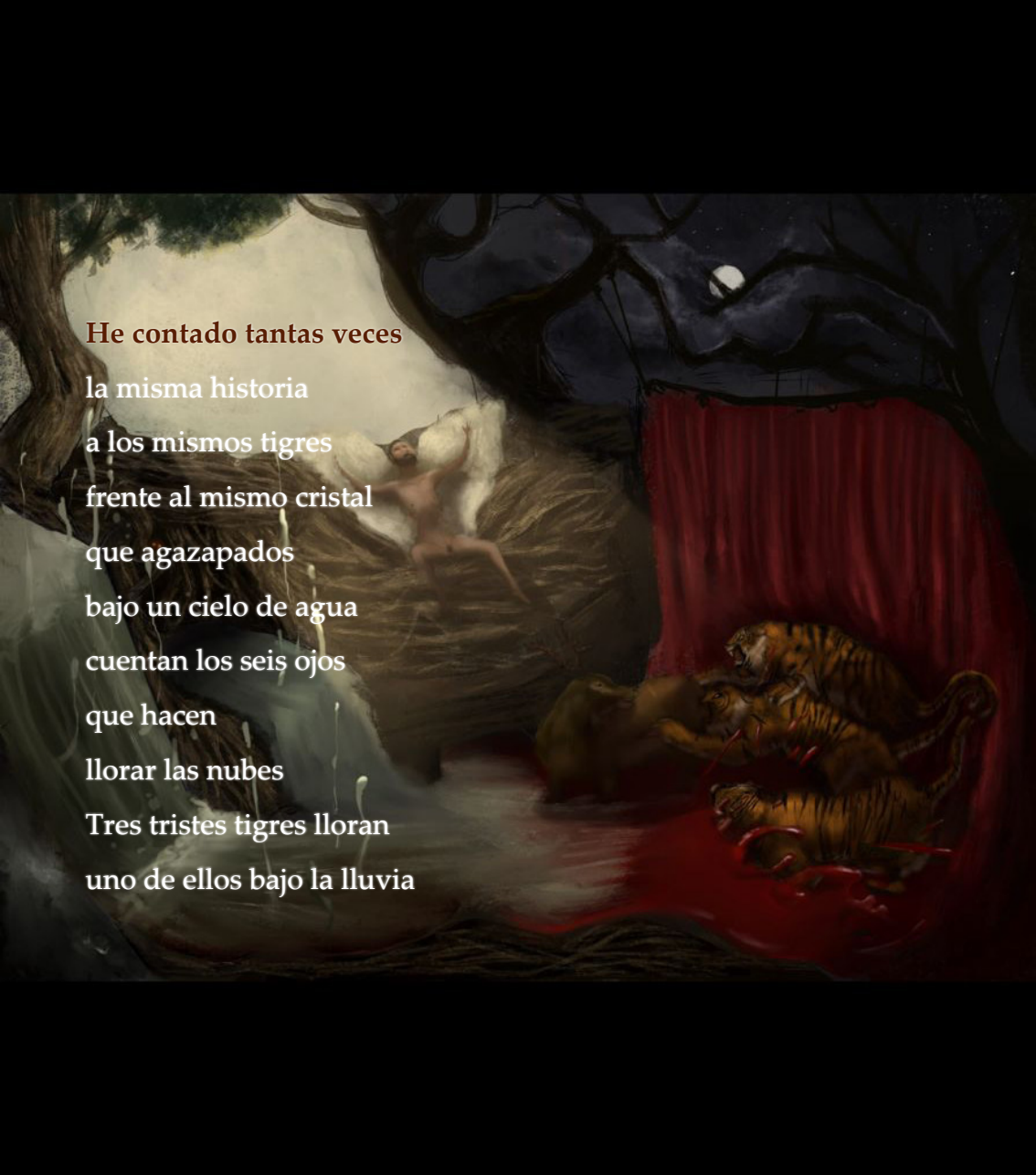
crea las rutas de la ausencia

En su trayecto dibuja el mapa donde nunca

Quizás un día despierte

y vuelva

a habitar el vacío



He contado tantas veces
la misma historia
a los mismos tigres
frente al mismo cristal
que agazapados
bajo un cielo de agua
cuentan los seis ojos
que hacen
llorar las nubes
Tres tristes tigres lloran
uno de ellos bajo la lluvia



Una perra se echa boca arriba

para esperar la mano

y el roce de la brisa en su lampiño trasero

para exponer los pezones de sus hinchadas mamas

que destilan leche amarga

sustento de cachorros gatos y colibríes

Ella echada boca arriba

a veces también es pábulo de los cuervos

que antes que los pezones

degustaron sus ojos

La mar bravía

arremete con ímpetu la tierra suelta

para que nunca se vuelva piedra

La he visto hacerlo una y mil veces sin fatiga

porque

la mar es matria

Los inicios del invierno

tienen paisajes de alas trucas

Destino de hormigas

olvidar en su carne

la caricia del viento

y hundirse en la hendidura de las sombras

para deshabitar el amor

El hombre no tejió la red, es una hebra de la trama

Fritjof Capra

Dios sacó al hombre de la costilla de la tierra

y lo hizo árbol que camina

Huesos que sucumben

Carroña de animal antiguo

que algún día será carne

Agua atravesada por la luz

El hombre inaugura el aire

y es el aire y vuela

Un día el sol cerrará sus ojos

y el ciclo de la vida lo volverá barro

en el cual Dios moldea la costilla que origina al mundo

No se ocupa la vida más del hombre que de los gusanos



Te tengo en mí

como la abeja tiene en sus patas el destino de la tierra
como la flor henchida de aromas admira el perfume del viento
Cuando ya de este mundo el árbol sea solo un mito
te guardaré en mí
como la hebra de un nido

De esa casa que eres

A Raúl Zurita

La perla es un tesoro


Un grano pulido de arena

Silencioso

Recóndito secreto

La playa aún no sabe

que trae la eternidad a cuestras



**Hay un tiburón hecho de agua suspendida sobre
polvo atmosférico**

Lo he visto circundar el gran océano
y ruego para que se vaya

antes de que salgan al agua

los peces de luz

y de un bocado

no haya quien alumbre

la noche

Canta sin reconocer su canto

se han borrado las huellas de su nombre

¿Es su multiplicidad acaso el círculo amarillo que dibuja
mientras regresa a sí mismo de no sé qué paraíso?

Cuando todo termine
y el espíritu se detenga

roto

el sinsonte llevará adentro el bosque

y cómo un náufrago entre las nubes

solo él dará cuenta del desastre

Existen tres clases de rayos

Tres rutas de aire ionizado
que tejen los caminos de la luz

Los rayos que caen en picada

Los que recorren

serpenteando nubes

como fronteras eléctricas

Y otros rayos

que como alma sacrificial

ascienden

descargando su fuerza

sobre el corazón de Dios

para despertarlo

El agua eleva la arena adormecida

Anhelo de los barcos que recorren altamar

abrumados por la ceguera

La fuerza del soplo salpica de plateados el horizonte
y lo ondula

El vaivén está sometido a la boca que emite el mundo

y despierta las olas

Eco silencioso

que desprende la gota y la precipita al abismo

Siempre

al mismo lugar

Tengo miedo de los animales

La impresión de que si me miran
puedan saber quién soy

Como los tulipanes de Sylvia
los animales tienen ojos
que acuchillan
tiernamente

La burbuja es una fina capa de perfección

Una esfera preñada de cielo

que se eleva

en busca del rayo de luz

que la convierta en magia



Vibra en la hoja el universo

Hay veces en que eres el universo

Hay veces en que eres la hoja

Otras

no eres ni la hoja ni el universo

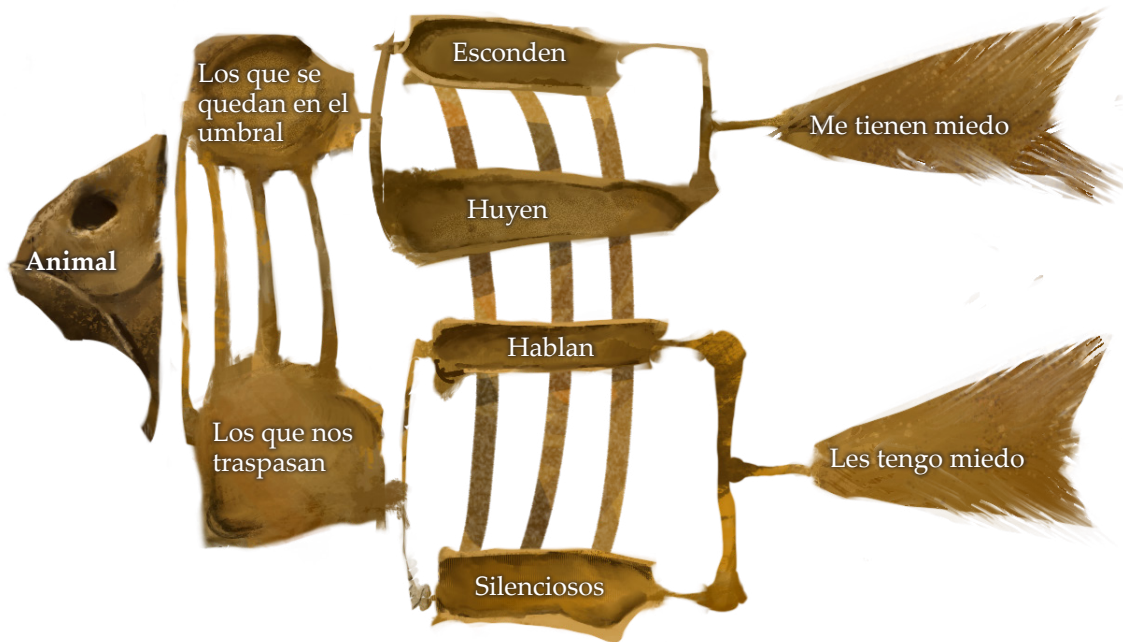
Eres esa diminuta e incesante vibración



Taxonomía Animal



El Tiempo de la Araña





Versión digital
El Tiempo de la Araña
Noviembre, 2021
Sincelejo, Sucre, Colombia

